



Pág 147 de “Volviendo a las Fuentes” de Alberto Monteagudo  
Editorial De Colores 1997

---

## **ESENCIA Y FINALIDAD DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

Eduardo Bonnín

ESENCIA: Naturaleza de una cosa

FINALIDAD: Las cosas se explican y se comprenden mejor expresando su finalidad

Lo nuclear  
Lo central  
Lo medular  
lo básico, lo que llamamos:

LO FUNDAMENTAL CRISTIANO

¿Qué es lo fundamental cristiano?

No es una doctrina que se tiene que saber, es una realidad que se tiene que vivir en conexión viva con la vida misma, desde lo que la vida es, interiorizando las realidades que más apuntan al vértice de lo cristiano, para ir encarnándolas en lo cotidiano. Tratando de comprender y asimilar que el evangelio no es la simple opción de la virtud, sino intentar con honradez ejercer siempre la virtud de optar por Cristo y por el hombre.

Dios en Cristo nos ama. Dios me ama a mí.

Ser cristiano, más que otra cosa, es sentirse amado por Dios y vivir asombrándose de ello, ya que lo más genuinamente cristiano es dejarse amar por Dios.

La actitud interna que esta realidad genera, cuando se cree de verdad y se vive en plenitud, fermenta y contagia. Pero para captarla, para experimentarla, para ir encontrando a Dios que es amor, tal como es, es necesario tratar de presentarnos ante Él tal como somos.



Pág 147 de “Volviendo a las Fuentes” de Alberto Monteagudo  
Editorial De Colores 1997

Dios me ama. Es la verdad verdadera y el bien más bueno.

El único valor que lo valora todo y que jamás se desvalora, porque es calcular el valor de lo que vale, al cambio que no cambia.

Es la realidad más viva, más real y más dinámica.

Y el móvil, la orientación y el ritmo de la realización más eficaz, más personalizante y más plena.

Esta realidad, al ser captada, comprendida, vivida, convivida y compartida por la persona, se le hace rotunda, clara, diáfana, con fuerza para suscitar un dinamismo que todo lo puede potenciar.

Impulsa a las personas, los acontecimientos y las cosas, hacia su más radical originalidad, hacia su más desbordante plenitud y hacia su más dinámica creatividad.

Esto nos hace verlo todo desde la visión de Dios y, por tanto, de manera optimista, alegre y confiada.

Es una manera nueva de ver las cosas de siempre.

El Cursillo enfoca lo cristiano desde esta realidad.

La parte de solución que la persona pueda dar ha de partir de sí misma, desde sus adentros, desde ya.

Se pide a los que tengan oídos para oír, una actitud consecuente, posible, inmediata, concreta, o sea: realizable desde ahora mismo, por uno mismo y desde ya. Más que nada, lo que se intenta conseguir es saber adoptar una actitud positiva ante la vida.

El mensaje, el espíritu del Cursillo, es un eje que hemos de dar a nuestra historia, y por ello a la Historia; no tan sólo una realidad realizada en la historia.

No es un cambio en el sistema. Es un cambio de sistema.

Se trata de descubrir otra visión, sin duda más profunda y más auténtica.

Salvando la enorme distancia, viene a ser algo parecido a lo que dice el Señor en el Evangelio: “Se os ha dicho que...”, “...pero yo os digo...”

Porque, para entenderlo, para captarlo, hay que pasar del concepto del “mandamiento” de amar a Dios, a la Buena y Perenne Nueva de que Dios nos ama.

También hay que caer en la cuenta de que, desde niños, se nos ha venido diciendo que hemos de creer, amar y esperar en Dios, casi siempre sin habernos comunicado antes la gran noticia de que Dios, en Cristo, cree en nosotros, nos ama, y hasta espera con ilusión que le correspondamos.



Pág 147 de “Volviendo a las Fuentes” de Alberto Monteagudo  
Editorial De Colores 1997

Desde pequeños se nos ha venido diciendo que si hacemos algo malo, Dios nos ve, y la idea que hemos tenido es la de un Dios policía que nos está espiando, pero la realidad es muy otra, el Señor, más que vernos, nos mira y nos mira con interés, con ilusión, con amor, como un padre mira a su hijo, o como un abuelo mira a sus nietos.

Existe entre Él y los hombres una relación privilegiada y omnicomprendiva.

Cuando estas realidades son captadas, elaboradas y concretadas con inteligencia, y llevadas a la vida de cada uno, por cada uno, con ilusión, tesón y corazón, van siendo órbita y cauce de la mejor realización personal y de la necesidad ineludible que todo el mundo tiene de una acertada integración social.

El que ha vivido la experiencia del Cursillo y lo ha entendido, no suele dejar de aprovecharse de los medios precisos y concretos que se le brindan: la Reunión de Grupo y la Ultreya, que cuando se practican tal y como exige su finalidad, y por lo que tienen y contienen de espíritu y de verdad, sirven no tan sólo para conservar el ánimo y el empuje descubierto, redescubierto y experimentado en los tres días del Cursillo, sino para dinamizarlo, activarlo y expandirlo, desde su ser y su estar de persona en ejercicio, en su circunstancia concreta, esto es, donde Dios le ha colocado; algo evidentemente más difícil que querer representar roles de “cristianos comprometidos” que casi siempre son cristianos comprometedores, vendedores obstinados de rezos, reuniones y obras pías que al no estar dinamizadas por la fe, la convicción, el entusiasmo y la presión evangélica que todo lo cristiano, para ser cristiano ha de contener y expresar, pierde de vista la diana que se propuso un día, y pronto se halla experimentando lo que alguien certeramente llamó “el cansancio de los buenos”.

Para tratar que el entusiasmo que suscita el Cursillo no se quede varado en el aburrido arenal de lo pío, perdiendo o malbaratando al interesado sus cualidades humanas, al cabo de más o menos tiempo, el Pos-cursillo procura, antes que otra cosa, que cada uno trate de ser él mismo, y que procure ir descubriéndose y conduciéndose por el camino de su vivir, dando gracias a Dios por sus cualidades y sabiéndole ofrecer sus limitaciones, que siempre suelen darse al filo de las circunstancias crucificantes que cada uno tiene que soportar.



Pág 147 de “Volviendo a las Fuentes” de Alberto Monteagudo  
Editorial De Colores 1997

La interiorización por la gracia consciente que vive, quiere vivir o le duele no vivir, profundizada por su reflexión personal y el contacto vivo, amistoso y periódico con los hermanos, hace que vaya percibiendo en su persona, haciéndole más persona, el Cristo vivo, normal y cercano que todo cristiano está llamado a transparentar en su vivir.

Cuando en la vida normal alguien, algunos o muchos, pueden experimentar en sí mismos y en los que viven cerca de ellos, que Cristo vive, que está vivo, que puede avivarlo todo y que con Él a bordo de sus personas, la vida es bonita, la gente es importante y vale la pena vivir; se va aprendiendo también a ver a Cristo en los demás hombres, sean o no cristianos.

Viviendo y compartiendo con los hermanos las verdades que en el Cursillo conocieron y que experimentan en la vida, se va comprendiendo que lo cristiano es el fermento evangélico que, situado y activado en lo más personal de la persona, forma y acrecienta su convicción, la que, conforme va alcanzando las zonas personales de lo humano de cada uno, las despierta y concientiza haciéndose decisión.

Nos duele el mundo como está, y quisiéramos que fuera como Cristo quiere. Nuestro cometido –lo sabemos bien– no está en saborear y disfrutar lo descubierto, sino en hacerlo posible a muchísimos más. También sabemos que la gente convencida y decidida es la única que puede convencer y decidir y entusiasmar a los demás.

No podemos olvidar que el Movimiento de Cursillos no está pensado de cara al mejor confort de los que se dicen “buenos”, y que tal vez se creen serlo, sino para ver de conseguir que a los que se dicen “malos”, y que casi nunca lo son tanto como la gente cree: los no informados, los mal informados y los desinformados, pueda llegarles de manera simple, concreta y atractiva, la Gran Noticia de que Dios, en Cristo, está vivo y les ama.